



La retórica política ha resultado un motivo de estudio recurrente. Desde el momento en que los esfuerzos por controlar el lenguaje se consolidaron en formas de participación en las decisiones, la literatura que actualizaba los valores de una sociedad se renovaba constantemente. Por eso las investigaciones en este sentido no cesan de aparecer. Esta colección de artículos ofrece otras tantas perspectivas pertinentes al uso de algunos textos humanistas.

Se presenta así un panorama de los mecanismos discursivos en que se fundaron los mensajes políticos en distintas partes de Europa. La contribución principal de esa colección es principalmente demostrar el vigor de la cultura latina y su utilidad social en este momento histórico. La aplicación de los criterios éticos de la Antigüedad al despliegue de argumentos en un discurso era un método fundamental de la retórica hasta 1800. Tanto la retórica deliberativa como la demostrativa o epidíctica, tan conectada con el mecenazgo desde 1450, necesitaban este método de composición. Los ejemplos concretos de esta clase de valores se describían conforme a la técnica de los *loci*, pero dependían de alguna de las virtudes políticas respetadas y conocidas para el auditorio.

El humanismo fue un tiempo de expansión de la cultura del diálogo, de la comunicación y de la retórica aplicada a la política, a la educación, a la filosofía y al desarrollo literario. El diálogo en Europa enmudeció cuando la fuerza dibujó un nuevo orden a mediados del siglo XVII y solamente se daba cauce a géneros, estilos y formas de uso del lenguaje toleradas o dirigidas. Sobre esta difícil solución de las tensiones sociales que se habían generado en el siglo anterior se proyectó la doctrina de Jean Bodin considerada por Diana Stanciu en 'Sovereignty and the censure of Aristotle'. Se perfilaba una distancia entre el texto en sí, portador de un mensaje que guardaba las convenciones retóricas antes citadas, y la interpretación que se hizo para fortalecer la autoridad del monarca francés en un momento en que la resistencia de los hugonotes hacía tambalear los fundamentos del Estado. La investigadora describía el contexto y la posición del autor respecto de la racionalidad de la monarquía y del apoyo en las leyes y en la historia. De ahí que desprecie la autoridad de la *Política* en el sustento de una idea de estado por medio del concepto de *forma gubernationis* o *reipublicae administratio*. La monarquía estaba limitada de hecho por las convivencia de una sociedad con historia y con leyes consolidadas que el soberano no podía dejar de considerar. Diana Stanciu se interesaba por la censura de Aristóteles en el *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* de Jean Bodin. En este ambiente no podía faltar algún comentario sobre la extensión e ideología del tacitismo, de la que se ha ocupado Coen Maas. Completa la colección un estudio de centones poéticos de Robert Seidel.

Gran parte de la munición del debate ideológico hasta ese momento había tenido en los clásicos una fuente inagotable de recursos formales y de contenido. Así el neoestoicismo de la época había consagrado su doctrina política con la referencia de la ideología política de Tácito. Coen Maas ha estudiado el significado político del tacitismo en el pensamiento que se desprende del comentario que hizo el humanista de Leiden Janus Doussa (1545-1604) a las actitudes políticas de Lotario hacia los normandos en el siglo IX con el objetivo de prologar la obra *Bataviae Hollandiaeque annales*. Maneja para ello la perspectiva de una conversión del esquema conceptual por medio de la aproximación retórica a un hecho histórico muy lejano al comentarista y matizado por los acontecimientos contemporáneos de la separación de las provincias de Flandes del Norte. Mucho más local es el tema del comentario de Robert Seidel sobre el uso de la literatura poética de Lucano para agitar una polémica entre el conde del Palatinado y el rey de Bohemia a comienzos del siglo XVII. En la ilustración de los logros políticos trabajó Maarten van Rossum en su *De bello Sicambrico*, comentada por Marc Laureys.

La recuperación de la retórica bizantina para la cultura académica en latín obtuvo un notable rendimiento. Esta retórica, a través del conocimiento de los textos de Hermógenes en el siglo XVI encontró su lugar en las escuelas centroeuropeas y se introdujo en los modos culturales de las distintas naciones y literaturas. La literatura alemana tiene en Martin Opitz unos de sus impulsores humanistas más activos. Su faceta más conocida es la poesía, si bien en el artículo de Beate Hintzen se revela la habilidad retórica que Opitz consiguió y empleó para acceder a la corte de aquellos contendientes en la Guerra de los Treinta Años. En esta faceta oratoria el poeta alemán siguió preferentemente la autoridad de Quintiliano y los ejemplos de la historiografía latina clásica.

Robert Friedeburg comentaba las 'guerras con libros' para sustentar la aparición de una nueva ideología adaptada a los valores de las sociedades europeas del final del humanismo, muy diferentes a aquellas en las que podía discutirse la vigencia de las antiguas teorías aristotélicas. Asociada al humanismo, apareció la especulación científica del XVII en la que la nueva percepción de la naturaleza se servía de las fuentes latinas antiguas y de la reciente academia neolatina, según explicaba Robert von Friedeburg. La perspectiva de los textos consigue acercar y alejar la imagen de aquella etapa tormentosa de la cultura europea, en la que una doctrina política actualizada a los tiempos todavía no se había despegado de las circunstancias políticas más inmediatas y urgentes.

Por eso los ensayos recogidos en este libro ofrecen elementos de discusión que ilustran ese momento cultural. Anita Traninger mostraba la incidencia de la declamación en las decisiones políticas, con el examen de la actividad de Heinrich von Hutten respecto a la perspectiva de Lorenzo Valla y Philipp Melanchthon. Christoph Pieper comentaba el aprovechamiento político de la poesía épica de imitación de la *Eneida* en la corte de Rimini. Más trascendencia alcanzaba la propaganda inscrita en la exaltación de una Roma antigua victoriosa que realizaban los interesados por las antigüedades clásicas, como Biondo Flavio en el XV o Lipsio un siglo después, en el análisis que realiza magistralmente Karl A. E. Enenkel.

Los problemas del Oriente mediterráneo, con el ocaso de Bizancio y el peligro turco han sido estudiados por Han Lamers y por Thomas Haye, que edita en este libro el *Dialogus de capta Rhodo*, un diálogo simbólico con los personajes del Pueblo Europeo, el Pueblo Romano y la Discordia de los Reyes.

Johannes Atrocianus escribió una serie de escritos polémicos acerca de la reforma religiosa que son escasamente conocidos por la casi inmediata imposición del calvinismo en Basilea. Roswitha Simons nos ofrece un mosaico contextual para este autor, que muestra las inquietudes de una intelectualidad humanista por los movimientos sociales y políticos de su tiempo. Se trata de uno de los lugares y uno de los momentos cruciales en la evolución de las creencias en Europa. La posición de los interesados en los estudios bíblicos que venían de Italia, de las orillas del Rin, los afectados por la guerra de los campesinos en tierras alemanas, los que hacían negocios en esta floreciente comunidad suiza, se vio condicionada por las ideas vertidas en la universidad. El humanista Atrocianus interpretaba con alegorías bastante transparentes la intensidad de las pasiones e intereses que se debatían en aquél quinquenio entre 1525 y 1530. Tenemos la posibilidad de contrastar estas actitudes con la visión filosófica, política e histórica de Ginés de Sepúlveda.

Más cercana a nosotros es la historiografía y en particular, la épica del reinado de Carlos V, de la que se destacan *Carolidum libri tres* de Valentin Rotmar (1581) y el *Plus ultra seu Carolus Quintus abdicans* de Jacques Mayre, en el siglo XVII. Ronald W. Truman estudiaba algunos aspectos de los tratados políticos españoles, en particular del pensamiento histórico de Juan de Mariana. Pero tomaba en consideración la intransigente actitud de Alfonso de Castro en su *De iusta haereticorum punitione* (1547) junto con la *Institutiones catholicae* de Diego de Simancas (1552) y la moderada reacción de los erasmistas como Felipe de la Torre *Institución de un rey cristiano* (1556). La intransigencia religiosa reviste el belicismo que fundado en los derechos de la corona sobre las tierras flamencas agitó aquellos lugares durante más de treinta años. El sangriento y extenuante (para las arcas de la corona española) territorio